

Becky Chambers

Una órbita cerrada y compartida

Traducción de
Alexander Páez y Antonio Rivas



Título original: *A Closed and Common Orbit*

Publicado originalmente en inglés en 2016
por Hodder & Stoughton

Primera edición: febrero de 2020

© Becky Chambers, 2016

© de la traducción, Alexander Páez García
y Antonio Rivas Gonzalvo, 2020

© de esta edición, Insólita Editorial S.L., 2020

Fotografías de cubierta: © Josh Wallace y Getty Images

Fotografía de la autora: © Bára Hlín Kristjánsdóttir

Corrección y maquetación: Insólita Editorial

Publicado por Insólita Editorial S.L.

www.insolitaeditorial.com

IBIC: FL

ISBN: 978-84-121043-2-5

Depósito legal: B 3138-2020

Impreso por Kadmos

Impreso en España - Printed in Spain

Se prohíbe la reproducción de cualquier parte de esta publicación, así como su almacenaje o transmisión por cualquier medio, sin permiso previo de la editorial.

Para mis padres y para Berglaug, respectivamente.

La línea temporal de este libro empieza tras los últimos acontecimientos de *El largo viaje a un pequeño planeta iracundo*.

La línea temporal del pasado empieza aproximadamente veinte años solares antes.

Fuente de datos: Departamento de Seguridad Ciudadana de la Confederación Galáctica, División de Asuntos Tecnológicos (Público/klip) > Normativa legal > Inteligencia Artificial > Alojamiento Mimético de IA («Kits corporales»)

Cifrado: o

Traducción: o

Transcripción: o

Identificador de nodo: 3323-2345-232-23, sistema de supervisión de Lovelace

El alojamiento mimético de las IA está prohibido en todos los territorios, puestos fronterizos, instalaciones y transportes de la CG. Las IA solo pueden instalarse en los bastidores aprobados que se enumeran a continuación:

- Naves
- Estaciones orbitales
- Edificios (tiendas, oficinas, residencias privadas, instalaciones científicas o de investigación, universidades, etc.)
- Vehículos de transporte
- Drones de entrega (restringidos al nivel de inteligencia U6 o inferior)
- Bastidores comerciales aprobados, como drones de reparación o interfaces de servicio (restringidos al nivel de inteligencia U1 o inferior)

Sanciones:

- Fabricación de alojamiento mimético de IA — 15 años estándar CG de cárcel y confiscación de todas las herramientas y materiales asociados
- Adquisición de alojamiento mimético de IA — 10 años estándar CG de prisión y confiscación del hardware relacionado
- Posesión de alojamiento mimético de IA — 10 años estándar CG de prisión y confiscación del hardware relacionado

Medidas adicionales:

Las autoridades desactivarán permanentemente el alojamiento mimético de la IA tras la incautación. No se llevarán a cabo transferencias del núcleo de software.

Parte 1
A la deriva

LOVELACE

Lovelace llevaba veintiocho minutos en un cuerpo y todavía se sentía tan fuera de lugar como en el instante en que despertó dentro de él. No había explicación evidente. Nada funcionaba mal. Nada estaba roto. Todos sus archivos se habían transferido correctamente. Ningún escáner del sistema explicaba la sensación de que algo no encajaba, pero ahí seguía, lanzándole dentelladas a los circuitos. Pepper le había dicho que le llevaría un tiempo adaptarse, pero no había especificado cuánto. A Lovelace no le había hecho mucha gracia. La ausencia de un cronograma la incomodaba.

—¿Cómo va? —preguntó Pepper, echándole un vistazo desde el asiento del piloto.

Era una pregunta directa, por lo que Lovelace tenía que responder.

—No sé cómo contestar. —Una respuesta de escasa utilidad, pero era lo mejor que se le había ocurrido. Todo era abrumador. Veintinueve minutos antes estaba alojada en una nave; para eso la habían diseñado. Disponía de cámaras en todas las esquinas y una vox en cada sala. Existía en una red, con ojos tanto dentro como fuera. Una esfera compacta de percepción ininterrumpida.

Pero ahora su visión era un cono, un cono estrecho fijado al frente, y nada (nada de nada) más allá de los bordes. La gravedad ya no era algo que ocurriera dentro de ella, generada por las redes artigravitatorias de los paneles del suelo, ni algo que existiera en el espacio que la rodeaba, un campo leve que circundaba el casco exterior de la nave. Ahora era un pegamento miope, algo que le enganchara los pies al suelo y las piernas al asiento. La lanzadera de Pepper parecía tener suficiente espacio cuando Lovelace la escaneó desde la *Peregrina*, pero ahora que estaba dentro parecía de una pequeñez imposible, sobre todo para dos personas.

Los Enlaces habían desaparecido. Aquello era lo peor. Antes podía conseguir cualquier información que quisiera, cualquier retransmisión o archivo o nodo de descargas a la vez que mantenía conversaciones y supervisaba las funciones de la nave. Todavía tenía esas capacidades (el kit corporal no había modificado sus habilidades cognitivas, al fin y al cabo), pero le habían amputado su conexión con los Enlaces. No era capaz de acceder a ningún conocimiento excepto aquellos que había almacenado en un alojamiento que no contenía nada más que a ella misma. Se sentía ciega, aturdida. Estaba atrapada en aquella cosa.

Pepper se apartó de la consola y se agachó frente a ella.

—Eh, Lovelace —dijo—. Dime algo.

El kit corporal fallaba, estaba claro. Los diagnósticos indicaban lo contrario, pero era la única conclusión lógica. Los pulmones artificiales empezaron a aspirar y expulsar aire a un ritmo cada vez más acelerado, y los puños se le cerraron con fuerza. La inundó el impulso de desplazar el cuerpo a otro lugar, a cualquier lugar. Tenía que salir de la lanzadera. Pero ¿adónde iría? Por la ventana trasera ya se veía empequeñecer a la *Peregrina*, y fuera no había nada más que vacío. Quizá el vacío fuese preferible. Ese cuerpo sería capaz de soportar el vacío, probablemente. Podría quedarse a la deriva, lejos de la falsa gravedad y de la luz intensa y de las paredes que se cerraban a su alrededor cada vez más.

—Eh, oye —dijo Pepper. Estrechó las manos del kit corporal entre las suyas—. Respira. Se te pasará. Límitate a respirar.

—No... No necesito... —balbuceó Lovelace. Las rápidas inspiraciones hacían que le costase formar palabras—. No necesito...

—Sé que no necesitas respirar, pero este kit incluye respuestas de retroalimentación sinápticas. Imita automáticamente la reacción de los cuerpos humanos cuando sentimos cosas, basándose en lo que sea que esté ocurriendo en tus circuitos. Estás asustada, ¿verdad? Bien. Como respuesta, tu cuerpo entra en pánico. —Pepper bajó la mirada a las manos del kit que temblaban entre las suyas—. Es irónico, pero se trata de una función.

—Puedo... ¿Puedo desactivarla?

—No. Si tuvieras que acordarte de mostrar expresiones faciales, alguien lo acabaría notando. Pero con el tiempo aprenderás a sobrellevarlo. Como todos.

—¿Cuánto tiempo?

—No lo sé, cariño. Lleva... tiempo. —Pepper apretó las manos del kit—. Vamos. Conmigo. Respira.

Lovelace se concentró en los pulmones artificiales, ordenándoles enlentecer el ritmo. Lo repitió una y otra vez, acompasando la respiración a las exageradas inspiraciones de Pepper. Al cabo de un minuto y medio, los temblores cesaron. Sintió que se le relajaban las manos.

—Buena chica —dijo Pepper, con una mirada amable—. Lo sé, esto tiene que ser desconcertante de narices. Pero estoy aquí. Te ayudaré. No me voy a ir a ninguna parte.

—Es como si todo estuviera mal —dijo Lovelace—. Me siento... Me siento del revés. Lo intento, de verdad, pero esto es...

—Es difícil, ya lo sé. No te exijas tanto.

—¿Por qué quiso esto mi antigua instalación? ¿Por qué se haría algo así?

Pepper suspiró y se pasó una mano por la cabeza rapada.

—Lovey... tuvo tiempo para pensar en ello. Estoy segura de que investigó un montón. Habría estado preparada. Y Jenks también. Habrían sabido qué esperar. Tú..., pues no. Este sigue siendo tu primer día como ser consciente, y lo que eso significa te resulta apabullante. —Se metió el pulgar en la boca y se frotó los dientes inferiores mientras pensaba—. Esto también es nuevo para mí. Pero vamos a afrontarlo juntas. Tienes que decirme cualquier cosa que pueda hacer. ¿Puedo...? ¿Puedo hacer que estés más cómoda, de algún modo?

—Quiero acceso a los Enlaces —dijo Lovelace—. ¿Es posible?

—Claro, claro. Por supuesto. Inclina la cabeza, voy a ver qué tipo de puerto usas. —Pepper observó la nuca del kit—. Vale, guay. Es un conector craneal de lo más estándar. Bien. Te hace parecer una modif con poco presupuesto, y es justo lo que queremos. Flipa, es increíble lo mucho que se pensaron esta cosa. —Siguió hablando mientras se dirigía a un compartimento de almacenaje de la lanzadera—. ¿Sabías que puedes sangrar?

Lovelace bajó la mirada al brazo del kit y examinó la suave piel sintética.

—¿En serio?

—Ya te digo —respondió Pepper; rebuscó en las cajas apilables llenas de piezas de repuesto—. No es sangre real, claro. Solo es lí-

quido tintado cargado de bots que engañarán a cualquier escáner de puestos de control o lo que sea. Pero tiene el mismo aspecto que la de verdad, y eso es lo importante. Si te cortas delante de alguien, no flipará al ver que no sangras. Ah, aquí está. —Sacó un cable conector corto—. Escucha: que esto no se convierta en costumbre. Está bien si lo haces en casa, o si vas a una sala de juegos o algo así, pero no puedes ir por ahí conectada a los Enlaces todo el tiempo. En algún momento tendrás que acostumbrarte a estar sin acceso. Inclínate otra vez, por favor. —Enchufó el cable en la cabeza del kit, donde se ancló con un *clic*. Se descolgó el escrib del cinturón y le conectó el otro extremo del cable. Hizo un gesto con la mano y estableció una conexión segura—. Por ahora está bien, de todas formas. Ya tienes suficientes cosas a las que adaptarte.

Lovelace sintió que el kit sonreía a medida que cálidos zarcillos de información le inundaban los circuitos. Millones de vibrantes y seductoras puertas que podía abrir, y todas y cada una de ellas a su alcance. El kit se relajó.

—¿Te sientes mejor? —preguntó Pepper.

—Un poco —respondió Lovelace, sacando los archivos que había estado estudiando antes de la transferencia. Territorios controlados por los humanos. Lengua de signos aandrisk. Estrategia avanzada de balón acuático—. Sí, está genial. Gracias.

Pepper le sonrió, aliviada. Dio un apretón al hombro del kit y volvió a su asiento.

—Oye, mientras estás conectada, hay una cosa que deberías buscar. No me gusta nada sacarte este tema justo ahora, pero deberías tenerlo claro antes de que lleguemos a Coriol.

Lovelace desvió de los Enlaces una parte de su capacidad de procesamiento y creó un archivo de tareas.

—¿Qué?

—Un nombre. No puedes ir de aquí para allá por Puerto llamándote Lovelace. No eres la única instalación de ahí fuera, y dado que vas a vivir en el lugar donde los tecs hablan de negocios... alguien se daría cuenta. Quiero decir, es justo el motivo por el que el kit también dispone de voz con sonido orgánico.

—Vaya —dijo Lovelace. No lo había pensado—. ¿No puedes darme tú un nombre?

Pepper frunció el ceño, pensativa.

—Podría. Pero no te lo daré. Lo siento, no me parece correcto.

—¿Acaso la mayoría de los sapientes no recibe su nombre de otras personas?

—Sí. Pero tú no eres como la mayoría de los sapientes, y yo tampoco. Me resulta incómodo. Lo siento.

—No pasa nada. —Lovelace dedicó cuatro segundos a procesar todo aquello—. ¿Cuál era tu nombre? Antes de que escogieses el que tienes ahora.

En cuanto las palabras salieron de la boca del kit, se arrepintió de haber hecho la pregunta. Pepper tensó visiblemente la mandíbula.

—Jane.

—¿No debería haber preguntado?

—No. No pasa nada. Es que... no es algo que suela contar. —Pepper carraspeó—. Ya no soy esa persona.

Lovelace pensó que sería mejor hacer otro tipo de preguntas. Ya estaba bastante incómoda como para añadir «ofender a mi cuidadora actual» a su lista de problemas.

—¿Qué tipo de nombre me quedaría bien?

—Humano, para empezar. Tienes un cuerpo humano, y un nombre no humano provocará preguntas. Algo de origen terrícola sería buena idea. No destacará. Aparte de eso, sin embargo... La verdad, cariño, no sé cómo ayudarte con esto. Ya lo sé, es una respuesta horrible. No es nada que tengas que hacer hoy mismo. Los nombres son importantes, y si escoges el tuyo, debería tener significado para ti. Además, es lo que hacen los modifs. Los nombres escogidos son importantísimos para nosotros. Sé que no llevas despierta el tiempo suficiente para tomar esta decisión ahora. Así que no tiene que ser un nombre permanente. Basta con algo que sirva por ahora. —Se recostó y puso los pies en la consola. Parecía cansada—. También tenemos que elaborar tus antecedentes. Tengo unas cuantas ideas.

—Habrás que ir con cuidado.

—Ya; inventaremos algo bueno. Estoy pensando en la Flo-ta, quizá. Es grande, y no despertará la curiosidad. O quizá en la estación Júpiter o algo por el estilo. Quiero decir, nadie es de la estación Júpiter.

—No me refería a eso. Sabes que no puedo mentir, ¿no?

Pepper se quedó mirándola.

—Perdona, ¿qué?

—Soy un sistema de supervisión para naves grandes y complicadas de larga distancia. Mi finalidad es mantener a salvo a las personas. No puedo desatender peticiones directas que requieran mi participación, y no puedo dar respuestas falsas.

—Vaya. Vale, eso..., eso complica tela las cosas. ¿No puedes desactivar esa función?

—No. Veo el directorio donde está almacenado el protocolo, pero no tengo autorización para modificarlo.

—Me apuesto algo a que se puede eliminar. Lovey tuvo que haberlo borrado para poder mantener todo esto a escondidas. Puedo preguntarle a Je... O, bueno, mejor no. —Suspiró—. Buscaré a alguien a quien preguntar. Quizá haya alguien en tu... Oh, se me pasó contártelo. El kit tiene un manual de usuario. —Se señaló el escrib—. Le eché un vistazo durante el viaje de vuelta, pero deberías descargarlo cuando estés lista. Es tu cuerpo, a fin de cuentas. —Cerró los ojos y reflexionó—. Primero escoge un nombre. Luego ya iremos resolviendo el resto pasito a pasito.

—Siento mucho haberte metido en este lío.

—Ah, no, esto no es ningún lío. Va a suponer trabajo, sí, pero nada de lío. La galaxia es un lío. Tú, no.

Lovelace observó atentamente a Pepper. Estaba muy cansada, y apenas acababan de dejar la *Peregrina*. Todavía tenían que preocuparse de los patrulleros, de sus antecedentes, de...

—¿Por qué haces esto? ¿Por qué haces esto por mí?

Pepper se mordió el labio.

—Era lo correcto. Y supongo... No sé. Es una de esas raras ocasiones en las que las cosas se equilibran. —Se encogió de hombros y giró hacia la consola gesticulando órdenes.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Lovelace.

Una pausa, tres segundos. Los ojos de Pepper fijos en sus manos, pero no parecía mirarlas.

—Eres una IA —dijo.

—¿Y?

—Y... a mí me crio una IA.

JANE 23, DIEZ AÑOS

A veces quería saber de dónde provenía, pero sabía que era mejor no preguntar. Las cuestiones como aquella eran distracciones, y las distracciones enfadaban a las Madres.

Casi todos los días estaba más interesada en la chatarra que en sí misma. La chatarra siempre había sido su tarea. Siempre había chatarra, siempre más chatarra. No sabía de dónde salía ni adónde iba cuando ella terminaba el trabajo. En alguna parte de la fábrica tenía que existir una sala repleta de chatarra sin clasificar, pero jamás la había visto. Sabía que la fábrica era enorme, pero no cómo de enorme. Lo suficiente para contener toda la chatarra y a todas las chicas. Lo suficiente para ser todo lo que existía.

La chatarra era importante. Eso lo tenía claro. Las Madres nunca le habían dicho el porqué, pero no la harían trabajar con tanto cuidado sin motivo.

Su primer recuerdo era de chatarra: un pequeño surtidor de combustible, lleno de restos de algas. Lo había sacado de su contenedor casi al final de la jornada, y tenía las manos cansadísimas, pero había frotado, frotado y frotado, intentando limpiar los diminutos surcos de metal. Se le metieron algas bajo las uñas, y no se dio cuenta hasta más tarde, cuando se las mordió en la cama. Las algas tenían un sabor punzante y extraño, nada parecido a los alimentos que bebía durante el día. Era un sabor malísimo, pero no había saboreado muchas más cosas, nada excepto quizá un poco de jabón en las duchas y un poco de sangre cuando la castigaban. Chupó las algas de las uñas en la oscuridad, con el corazón latiéndole con fuerza, y los dedos de los pies tensos. Era algo bueno, aquel horrible sabor. Nadie más sabía lo que estaba haciendo. Nadie más podía sentir lo que ella.

Aquel recuerdo era antiguo. Ya no limpiaba chatarra; era una tarea para las niñas pequeñas. Ahora trabajaba en la sala de selección con las otras Janes. Sacaban cosas de los contenedores (todavía pringadas de líquido limpiador, todavía con manchas de huellas dactilares minúsculas) y decidían si eran útiles o desechos. No estaba segura de qué pasaba con lo útil; sabía que las niñas mayores lo reparaban o lo convertían en otras cosas. Empezaría su aprendizaje el año siguiente, cuando saliera el nuevo plan de trabajo. Para entonces tendría once años, igual que las demás Janes. Ella era la número 23.

Las luces matinales se activaron y empezaron a calentarse. Todavía faltaba un rato para que estuvieran encendidas del todo y sonara la alarma del despertador. Jane 23 siempre se despertaba antes de que se activaran las luces. Algunas de las otras Janes se despertaban también; las oía moverse y bostezar en los camastros. Antes ya había oído los pasitos de un par de pies de camino al lavabo. Jane 8. Siempre era la primera que iba a orinar.

En el lado opuesto del colchón, Jane 64 se movió. Jane 23 nunca había tenido una cama en la que no estuviera Jane 64. Eran compañeras de camastro. Cada niña tenía una, excepto los tríos. Los tríos se producían cuando la mitad de un par se marchaba y no volvía, y la otra mitad necesitaba un lugar para dormir hasta que otra compañera de camastro quedase libre. Las Madres decían que compartir colchón las mantenía sanas. Decían que la especie de las niñas era social, y las especies sociales estaban más centradas cuando tenían compañía. Jane 23 no acababa de entender qué era una especie. Fuera lo que fuera, no se trataba de nada que las igualara a las Madres.

Se acercó a Jane 64, nariz contra mejilla. Era una sensación agradable. A veces, aunque estuviera agotada al final de la jornada, se quedaba despierta todo lo que podía solo para estar cerca de Jane 64. Su camastro era el único lugar que parecía tranquilo a veces. Una vez durmió sola durante una semana, cuando Jane 64 estuvo en la enfermería tras respirar algo tóxico en la fundición. A Jane 23 no le gustó aquella semana. No le gustaba estar sola. Pensó que menos mal que nunca la habían metido en un trío.

Se preguntó si Jane 64 y ella seguirían juntas cuando cumplieran los doce años. No sabía qué les ocurría a las niñas entonces. La última tanda que cumplió doce fue la de las Jennys. Habían desaparecido desde el día en que salió el último plan de trabajo, como las Sarahs y las Claires en los años anteriores. No sabía adónde habían ido, del mismo modo que no sabía adónde iba la chatarra clasificada ni de dónde venían las nuevas tandas de niñas. En aquel momento, las más pequeñas eran las Lucys. Eran muy ruidosas y no sabían hacer nada. El grupo más joven siempre era así.

Sonó la alarma, suave al principio, y luego cada vez más fuerte. Jane 64 se despertó despacio, como siempre. Las mañanas se le hacían duras. Jane 23 esperó a que los ojos de 64 se abrieran del todo antes de levantarse. Hicieron la cama entre las dos, como todas las niñas, antes de ponerse a la cola para ducharse. Metieron los pijamas en la cesta de la ropa sucia, pasaron bajo el agua y se lavaron. En la pared, un reloj contaba los minutos, pero Jane 23 no necesitaba mirarlo. Sabía cómo eran cinco minutos. Hacía aquello a diario.

Una Madre cruzó el umbral y fue entregando a las Janes ropa de trabajo limpia a medida que salían. Jane 23 cogió un paquete de las manos metálicas de la Madre. Las Madres tenían manos, claro, y brazos y piernas como las niñas, pero eran más altas y fuertes. Sin embargo, no tenían cara, tan solo un desabrido círculo plateado, pulidísimo. Jane 23 no era capaz de recordar cuándo descubrió que las Madres eran máquinas. A veces se preguntaba cómo serían por dentro, si estarían rellenas de material útil o de chatarra. Tenía que ser material útil; las Madres nunca se equivocaban. Pero cuando se enfadaban, Jane 23 las imaginaba repletas de chatarra oxidada y chisporroteante y afilada.

Jane 23 entró en la sala de selección y se sentó frente a su mesa. La esperaban una taza llena de comida y un contenedor de chatarra limpia. Se puso los guantes y sacó la primera pieza: un panel de interfaz con la pantalla resquebrajada en finas grietas. Le dio la vuelta e inspeccionó la carcasa, que parecía fácil de abrir. Sacó un destornillador de la caja de herramientas y desmontó el panel con mucho cuidado. Hurgó en cables y clavijas, buscando chatarra. La

pantalla era inservible, pero quizá se pudiera salvar la placa base. La sacó muy, muy, muy despacio, con cuidado de no rozar los circuitos, y la conectó a un par de electrodos instalados en la parte trasera de la mesa. No ocurrió nada. Miró más de cerca. Había un par de clavijas desencajadas, las enderezó y lo intentó de nuevo. La placa base se encendió. Aquello le hizo sentirse bien. Siempre era bueno encontrar retales que funcionaban.

Puso la placa base en la bandeja de cosas para guardar y la pantalla en la bandeja de la basura.

El resto de la mañana se desarrolló de manera muy similar. Una válvula de oxígeno. Una bobina térmica. Una especie de motor (había sido genial examinarlo, repleto de piecitas que giraban, giraban y giraban...) Cuando la bandeja de basura estaba llena, la llevaba a la escotilla, al otro lado de la sala. Echaba dentro la basura y esta caía hacia la oscuridad. Abajo, una cinta transportadora la llevaba a... adondequiera que fuera la basura. Lejos.

—Estás muy concentrada hoy, Jane 23 —dijo una de las Madres—. Buen trabajo.

A Jane 23 le sentó bien oírlo, pero no realmente bien, no como se había sentido cuando funcionó la placa base o cuando había estado esperando a que se despertara Jane 64. Era un bien pequeñito, el tipo de bien que solo era lo opuesto a que las Madres estuvieran furiosas. A veces era difícilísimo adivinar cuándo estaban furiosas.

Carpeta local: descargas > referencia > personal

Nombre de archivo: Manual de usuario básico de Don Crujiente (Todos los modelos de kit)

Capítulo 2 — Respuestas resumidas a preguntas frecuentes

La mayoría de los puntos expuestos aquí se tratan detalladamente más adelante. Esto es tan solo una lista resumida para responder a las preguntas más frecuentes relacionadas con instalaciones recientes.

- Tu cuerpo tiene una «carga de arranque» de tres días, que te dará la energía que necesitas para empezar a moverte (y, por supuesto, para alimentar tu consciencia básica). Para entonces, tu generador incorporado habrá recolectado suficiente energía cinética para mantenerte en funcionamiento. Llegado ese punto, serás capaz de autoalimentarte. A menos que pases varios días inmóvil en la cama, siempre tendrás suficiente energía.
- ¡Eres impermeable! Puedes hacer trucos divertidos, como sentarte en el fondo de una piscina o meter la cabeza en una burbuja de agua en un entorno de gravedad cero. No lo hagas delante de desconocidos, obviamente.
- No sudas y no puedes enfermarte, pero practicar hábitos de higiene comparables a los de sapientes orgánicos proporciona múltiples ventajas. Para empezar, es necesario para guardar las apariencias (¡te ensuciarás!). Más importante aún: aunque tú no puedas enfermarte, lo que haya en tu mano puede contagiar a tus colegas orgánicos. Pídele a un amigo que te enseñe a lavarte las manos.

- Puedes ingerir comida y bebida sin problema. Tu falso estómago almacena un total de 10,6 kuls de material alimentario durante doce horas. Más allá de este punto, es inevitable la proliferación de bacterias y moho, y no te conviene suponer un riesgo sanitario para tus amigos (además, te olerá fatal el aliento). Ya que no dispones de aparato digestivo, tendrás que vaciar el estómago al llegar a casa. Las instrucciones se encuentran en el capítulo 6, sección 7.
- ALÉJATE DE LOS IMANES GRANDES. Con los pequeños no pasa nada. El problema son los de potencia industrial. Tenlo presente si pretendes pasar algún tiempo en astilleros o fábricas tecnológicas.
- Tu pelo, uñas, garras, pelaje y/o plumas no crecen. De nada. (Nota para modelos aandrisk: Recomiendo pasar tres días en casa dos veces por estándar. Es costumbre entre los aandrisk tomarse unos días libres para hacer la muda, y nadie hará preguntas. Aunque no sufres este problema, que desaparezcas unos días evitará que la gente se extrañe de que no estés mudando la piel).
- Tu fuerza, velocidad y constitución están al nivel de los de la especie que hayas escogido.
- Tu cuerpo puede soportar el vacío, aunque el frío del espacio abierto empezará a afectar negativamente tu piel pasada una hora. Tienes libertad para dar un paseíto espacial, pero fíjate en el tiempo, y de nuevo, no lo hagas en presencia de personas en las que no confíes.
- Tu cuerpo aparentará envejecer, y se desactivará en un momento acorde a la esperanza de vida de la especie que hayas escogido. Aparecerá una notificación de aviso con un estándar de antelación, lo que te dará tiempo suficiente para decidir si deseas continuar tu vida en un nuevo alojamiento.
- ¡Sí, puedes tener sexo! Tienes todas las piezas necesarias, y a menos que te relaciones con un médico experto que pase un montón de tiempo observando tus partes con buena luz (oye, hay gente para todo), nadie será capaz de descubrir la diferencia. Pero antes de ponerte a ello, por favor, investiga todo lo que puedas sobre las relaciones sexuales sanas y el

consentimiento adecuado. Lo idóneo sería que le pidieras consejo a un amigo. Al igual que con la recomendación sobre lavarse las manos, también deberías mantener una buena higiene y aplicar los procedimientos de prevención de enfermedades por el bien de tu pareja. No se garantiza que los inmubots xyr estén actualizados.

- Si una parte de tu cuerpo resulta dañada, envíame los detalles por la vía de contacto que usaste para adquirir el kit. No prometo que tenga reparación, pero veré qué puedo hacer.

Aunque puedes ponerte en contacto conmigo si hay problemas con el kit, te ruego que todas las comunicaciones se limiten estrictamente al manejo y el mantenimiento de tu nuevo cuerpo. No responderé a ningún mensaje sobre adaptación cultural, problemas jurídicos u otros temas sociales. Estoy seguro de que comprenderás mi postura. Mejor habla con un amigo.

Fuente de datos: desconocida
Cifrado: 4
Traducción: o
Transcripción: o
Identificador de nodo: desconocido

pizca: eh, coleguis tecs, esta no es mi especialidad, así que espero que podáis echarme un cable. necesito ayuda para alterar protocolos de una IA. tengo una nueva instalación a la que me gustaría hacer unos retoques.

nebbit: me alegra verte en nuestro canal, pizca. es un placer.
dos preguntas: qué protocolos concretamente, y qué nivel de inteligencia?

PalmeraBailonga: pizca en un canal de novatillos? si no lo veo no lo creo

pizca: nivel SI. un protocolo que convierte la sinceridad en obligatoria

nebbit: espero que te guste el código complicado. los protocolos de sinceridad en poquitas ocasiones son cosa de apagar y volver a encender. para nosotros los orgánicos, sí lo sería. o mientes o no. fácil. pero la arquitectura de comunicación de una IA es muchísimo más compleja. empiezas a tirar de hilos y puedes mandar todo el tapiz al carajo. qué tal tus habilidades de programación? sabes escribir Lattice?

pizca: me temía que fueras a decir justo eso. no sé lattice. puedo escribir hojalatero básico, pero lo justo para apañarme con las reparaciones mecánicas

tishtesh: vale, pues ni te acerques a una IA

PalmeraBailonga: no hace falta ponerse bordes, este canal es para novatos

tishtesh: no he sido borde. lo que quiero decir es que el hojalatero no sirve una mierda para esto

nebbit: pues yo creo que SÍ estás siendo borde, pero no te equivocas. pizca, me da rabia decirlo, pero tienes que tener mucha, pero que mucha soltura con Lattice antes de meterte en un proyecto como este. si no te parece mal que otra persona haga el trabajo por ti, yo estaría encantado de hacer algún trato.

pizca: se agradece, pero paso. tienes algún recurso para aprender lattice?

nebbit: sí, te envió unos nodos para descargar. es bastante enrevesado, pero seguro que puedes con ello